



EQUIPO NÚCLEO INTERCONTINENTAL
Panamá-República de Panamá
++507 6613 6443
Correo electrónico: fratinter@gmail.com
Miguel Ángel Arrasate
Dominicos.
Apartado postal: 0819-03312. El Dorado
Panamá-Rep. de Panamá

Los humanos, es verdad, somos capaces de lo mejor. También somos capaces de lo peor. El escritor Saramago decía en uno de sus escritos: los humanos matamos más que la muerte. Desde hace tiempo esta realidad la experimentamos cotidianamente. Como genera ganancias, al consumo le da vida y a la vida le resta humanidad. Ojala no nos acostumbremos a ello.

El ser humano también es capaz de soñar, de tener el sol entre sus brazos, besarlo, cuidarlo y mirándolo sentir que en su vida hay luz, un horizonte abierto. Todo eso es parte de la verdad que somos. La utopía que somos también es como el aire que, respirándolo, nos oxigena por dentro y nos lanza a lo que muchas veces parece irrealizable. Nunca olvidamos él es posible, el siempre se puede que el consumo deshumanizante nos quiere arrebatarse.

En nuestra casa común tenemos toda una obra de arte que se nos regala minuto a minuto. Cada uno de nosotros somos arte, belleza, dolor, sufrimiento, sonrisa, lágrimas, susurro, estrella, tierra, luna, brisa, sol, día y noche, también noche y toda noche está embarazada de luz.

Así fue. Lo gestaron porque se querían, en solidaridad de amor y cariño, entre miradas silenciosas y cómplices. Las entrañas, la misericordia y el corazón fueron ellos más que nunca. El amor, el cariño, la amistad nos redescubren el milagro que cada uno somos. El nacimiento, el parto, desde su silencio más profundo, hablaba y nos decía: es un hijo, es carne de mi carne, es mi cuerpo y es humanidad de todos... vamos a cuidarlo y también compartirlo. Es regalo, una bendición. Dios nos quiere y Él está con nosotros. Hay una nueva estrella, es un lucero. El sol ha nacido de nuevo y podemos hacer el camino del día a día. Hay esperanza. Hay libertad para todos.

Así es. Haciéndose humano, Dios se encontró con nosotros. Haciéndonos humanos, como María, (hágase tu voluntad) como José, (era un hombre bueno) nos encontramos con él. El nos ha visitado. Seamos visitantes. Construyamos juntos, en el día a día, la dignidad de los considerados nadie. Haciendo como él, como ellos, seremos nosotros mismos: experiencia de Dios con los demás.

